

OCTAVIO PAZ Y LA UNIVERSIDAD

FRANCISCO BARNÉS DE CASTRO

El 10 de diciembre se instaló, con el concurso del Fondo de Cultura Económica, la Cátedra Extraordinaria Octavio Paz en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. La sesión inaugural corrió a cargo de José Emilio Pacheco, quien leyó versos que a lo largo de los años ha escrito en torno a la obra de Paz, ya publicados en diversos medios.

Para celebrar el acontecimiento, los organizadores invitaron a un grupo de escritores y otro de poetas a manifestar, durante los dos días anteriores, los pareceres y las impresiones que les suscitara un poema de Octavio Paz de su elección. Publicamos en las páginas que siguen, en el orden alfabético en que se sucedieron en la ocasión, todas las intervenciones que habrán sido escritas por sus autores. No aparecen por ello las de Homero Aridjis, Francisco Cervantes, David Huerta, Eduardo Lizalde, Marco Antonio Montes de Oca y Alberto Ruy Sánchez. Tampoco las de Juliana González y Carlos Monsiváis, que no llegaron a nuestras manos.

Iniciamos este número con las palabras del Rector de la UNAM, Francisco Barnés de Castro.

La poesía y el pensamiento de Octavio Paz no son una referencia de la cultura mexicana actual: constituyen un verdadero horizonte. Lo que Octavio Paz dice y piensa sobre nuestra historia, nuestras ideas políticas, nuestra cultura, es invariablemente una invitación a la inteligencia y, por lo mismo, una responsabilidad del pensamiento universitario.

Con pocos pensadores mexicanos es tan comprometedor estar de acuerdo como con Octavio Paz; con menos aún es tan enriquecedor hallarse en desacuerdo. En las simpatías y las diferencias que suscita el extenso diálogo que con su nutrida obra ha sostenido la cultura mexicana, hay un singular ejemplo de modernidad y una rica escenificación del ejercicio del espíritu universitario.

Nos sentimos orgullosos de que la trayectoria de Octavio Paz haya sido en no escasa medida señalada por esta Universidad, a la que ha estado unido en diversos momentos, como persona y como pensador.

Cuando era apenas un muchacho de quince años, en 1929, militó entre los convencidos de la justicia de nuestra aspiración a la autonomía. Un año más tarde, ingresó a la legendaria Preparatoria Nacional de San Ildefonso. Nuestra Universidad fue así su se-

gunda casa, una casa de estudio en la que continuó las lecturas de la biblioteca de su abuelo, don Ireneo Paz; una casa que templó su carácter combativo en la intensa amistad de sus jóvenes camaradas; una casa en la que fundó su primera revista literaria, *Barandal*, y escribió sus primeros poemas.

En suma, como él lo ha escrito, aquellos fueron "años de iniciación y de aprendizaje, primeros pasos en el mundo, primeros extravíos, tentativas por entrar en mí y hablar con ese desconocido que soy y seré siempre para mí". Nos enorgullece que esta Casa de Estudios haya sido el escenario de esas inquietudes.

Años más tarde, en 1966, Octavio Paz apoyaría razonadamente al rector Ignacio Chávez y denunciaría el atropello contra su dignidad personal y contra la universitaria. En 1968, renunciaría a su cargo de embajador en la India, negándose de ese modo a representar a un gobierno que había respondido con violencia a un deseo social de cambio en el que nuestros estudiantes habrían jugado un papel protagónico. A ese gesto memorable, además, Octavio Paz agregó de nuevo la fuerza de su reflexión crítica con objeto de convertir lo que llamó la "espontánea y saludable negación de 1968", en "un programa coherente y viable de reformas". Aún después, durante los acontecimientos de 1972-1973, así como en los de 1977, volvería a enriquecer el debate sobre las relaciones entre la historia y la Universidad. De una de sus participaciones de entonces, quiero leer un párrafo:

"El primer deber del intelectual es hacer luz, despejar las confusiones, limpiar los cerebros de las telarañas de la pasión y la ideología. La regla de Descartes: *no tener por verdadero nada que yo no sepa que lo es evidentemente*, no sólo es imperativa en la esfera de la ciencia y del pensamiento, sino también en las de la moral y la política".

En esta ocasión propicia, hago votos para que el espíritu de ese párrafo continúe animando a nuestra Casa de Estudios. Para lograrlo, y con objeto de que el pensamiento de este universitario ilustre continúe dialogando con nosotros, me complace declarar formalmente instalada la "Cátedra Extraordinaria Octavio Paz" en la Facultad de Filosofía y Letras. <